

## **INDICE**

<b>1. Caracterización general de la variable sexo .....</b>	<b>2</b>
<b>2. ¿Qué se entiende por “sexo” y “género”? .....</b>	<b>3</b>
<b>3. Incidencia de la variable sexo y su relación con otras variables.....</b>	<b>4</b>
<b>3.1. Edad.....</b>	<b>4</b>
<b>3.2. Variable social y cortesía del lenguaje.....</b>	<b>5</b>
<b>4. Feminismo sociolingüístico .....</b>	<b>8</b>
<b>5. Estudio .....</b>	<b>10</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>11</b>

## 1. Caracterización general de la variable sexo

La variable sexo es una de las más estudiadas en la sociolingüística. Los hombres y las mujeres no hablan igual, y una de las mayores preguntas es si esta diferenciación se debe a la propia naturaleza de ambos sexos (donde entrarían en juego factores biológicos) o si a cada sexo se le enseña a hablar de una manera y al otro de otra (aquí entrarían en juego factores culturales y sociales). Este es un tema que genera controversia entre los expertos, y hay que evitar caer en el abuso de los tópicos y prejuicios a la hora de estudiar esta variable.

Desde la infancia existe una distinción entre ambos sexos. Los colores, la ropa, los juguetes y hasta los juegos. En consecuencia, los niños y las niñas adquieren la lengua de forma diferente (Lozano, *apud* José Serrano 2008: 178). Pero, cabe preguntarse si todo lo mencionado tiene un origen biológico, como si los hombres y las mujeres tuviesen diferentes características por su naturaleza, o sea la sociedad la que empuje a todo esto. Para encontrar una respuesta a esto son necesarias otras ciencias, puesto que este tema excede al campo de la lingüística.

En 1952 se publica en la revista *Orbis* uno de los primeros artículos relacionado con la variable sexo. En aquel entonces se debatió alrededor de dos cuestiones:

1. ¿Es más conveniente utilizar mujeres como informantes en dialectología?
2. ¿La forma de hablar de las mujeres tiene un carácter arcaizante o innovador?

Y aunque en un principio se hayan podido hacer investigaciones con bases subjetivas o infundadas, estas se dejaron atrás dando paso a otras de carácter más científico y objetivo.

El sexo no actúa como único factor determinante de una forma de habla, “sino que pone en marcha otros condicionamientos, que son los verdaderos responsables en la determinación del habla femenina”<sup>1</sup>. Por ejemplo, el tipo de vida. En un trabajo realizado por Manuel Alvar en 1956 en un pueblo andaluz, llegó a la conclusión de que debido a que los hombres tradicionalmente trabajaban fuera de casa y tenían más autonomía que las mujeres, tenían más contacto con hablantes de otras zonas, y por ende tenían un español más norteño y normativo. Las mujeres, al estar ligadas al contexto doméstico, no tenían tanto contacto con hablantes de otras zonas, y presentaban un mayor conservadurismo. En cambio, en la confluencia de Sevilla, Málaga y Córdoba las mujeres tenían un modo de habla más innovador que el de los hombres.

En muchos casos, el sexo a veces queda en segundo plano, puesto que otras variables, como puede ser el nivel sociocultural, tienen más peso en la variación. Pero esto no significa que no haya estudios en los que la variable principal sea el sexo. Como ocurre con otras variantes, es común que el sexo esté relacionado con otras variables.

Saville-Troike, en su obra *The Ethnography of Communication* (1982) muestra como en algunos casos una manera de hablar se le atribuye a las mujeres, es decir, hay una distinción entre sexos en el habla. Por ejemplo, “las hablantes de algunos dialectos esquimales usan nasales sonoras con posición final mientras los hombres utilizan oclusivas sordas”<sup>2</sup>. O bien, en el japonés, “la partícula *ne* de final de oración es utilizada casi exclusivamente por las mujeres así como el uso de ciertas interjecciones al comienzo o al final de la frase”<sup>3</sup>. En España, atribuimos al sexo femenino el uso de ciertas formas

léxicas, de ciertos prefijos, de ciertas formas eufemísticas en diminutivo o de truncamientos léxicos.

El sexo no afecta solamente al nivel fónico y léxico, sino que también al discursivo. Mary M. Talbot, en el libro *Language and gender* (1908), recoge casos en los que el sexo es un factor que puede influir en los turnos de la conversación, en la cantidad de lo que se habla, en la cortesía de interacción, etc.

## 2. ¿Qué se entiende por “sexo” y “género”?

Al momento de estudiar las similitudes y discrepancias en el discurso de hombres y mujeres, los vocablos ‘género’ y ‘sexo’ se pueden considerar sinónimos. No obstante, lo normal es que los autores se inclinen por uno en especial, por ejemplo: Throne y Henry, Fasold, López Morales o García Marcos optan por utilizar el vocablo “sexo” y otros como Tannen, Pearson, Turner y Todd-Mancillas, Violi y la mayoría de análisis feministas prefieren el vocablo ‘género’.

Chambers por otra parte, postula en esta polémica diciendo que una de las complicaciones para utilizar la palabra ‘género’ en la lingüística podría ser por la existencia en la lengua del mismo término para aludir la idea de género gramatical, como sucede en el español cuando decimos que normalmente las palabras de género masculino terminan en *-o* y las de género femenino terminan en *-a*. Sin embargo, para muchos no es razón suficiente para descartar el uso del vocablo ‘género’.

Por otra parte, algunos autores como McConnell-Ginet y Eckert prefieren distinguir ambos términos: ‘sexo’ lo utilizan para referirse a las características biológicas y ‘género’ para las características socioculturales. La base de esta propuesta sería diferenciar entre la categoría ‘sexo’ que está predeterminada por los genes y que, en consecuencia, se cimienta desde antes de la existencia de los individuos, y la categoría ‘género’ que es de tipo convencional, social y culturalmente formada a partir del nacimiento de los individuos. En contraposición del proceder basado en el sexo, el comportamiento cultural no es de nacimiento, es aprendido. Basándose en lo anteriormente dicho, la Sociolingüística variacionista de Chambers propone distinguir entre *variabilidad basada en el género* y *variabilidad basada en el sexo*. La primera se refiere a que una parte de las diferencias entre hombres y mujeres se debe a la situación social de ambos grupos en muchas comunidades.

Según Sheldon las expectativas acerca del comportamiento del habla según el género son tan poderosas que se llega incluso a decir que se trata de la categoría primaria según la cual la sociedad se organiza. Por el contrario, Fasold asegura que esta variable por sí misma no constituye una categoría definitoria de comportamientos porque generalmente interactúa con otras.

Sheldon realiza un estudio con niños de tres años mientras juegan partiendo de que la tendencia de que los niños/as jueguen de esa manera, es innata, por lo que se podría incrementar y desarrollar el crecimiento de esferas conceptuales y de comportamientos diferentes, incluso también lingüísticas. No hay un acuerdo sobre la nomenclatura sexo/género. El término sexo se refiere a la distinción biológica femenino/masculino, hombre/mujer. Pero algunos estudiosos lo llaman género porque responde mejor a la

elaboración social y cultural de las diferencias entre las categorías biológicas. En el ámbito hispano, género pertenece al ámbito gramatical (el género de las palabras).

Los patrones de variación han hecho correlacionar las variantes lingüísticas con el sexo biológico ya que se trata de una categoría binaria fácilmente reconocible, mientras que el género participa de varias dimensiones sociales que es necesario definir y delimitar. Según Eckert, el género debería ser analizado como una práctica social que se pone de manifiesto en la interacción que enlaza con aspectos etnográficos y antropológicos.

### **3. Incidencia de la variable sexo y su relación con otras variables**

#### **3.1. Edad**

¿Las diferencias entre hombres y mujeres se deben a su propia naturaleza o son aprendidas culturalmente desde la infancia?

Desde los primeros años de vida, los niños y las niñas tienen comportamientos diferentes, las habilidades de cada sexo son también diferentes. Las niñas aprenden antes a hablar y suelen tener mayor aptitud para actividades como la música y el dibujo, debido a que el hemisferio cerebral dominante es el izquierdo, que es el responsable del desarrollo de esas habilidades (Lozano 1995: 219). Los juegos en cada sexo también son distintos; las niñas tienden a jugar en grupos pequeños y a tener una mejor amiga, son más cooperativas y minuciosas; los niños, en cambio, juegan en grupos grandes y más jerárquicos y de forma más competitiva y menos cooperativa (Lozano 1995: 224).

Se han realizado diferentes estudios en etapas infantiles, sobre si esas características son innatas derivadas de características biológicas o bien son dependientes de factores culturales, de la estimulación de los padres y de la sociedad en general. Este factor es más determinante que el factor género o sexo, ya que es un factor constante porque no se ve afectado por cambios socioeconómicos, actitudes, etc. (¿se podría decir que es un factor más estable?). Las diferencias de edad en cuanto al sexo se perciben más en la adolescencia.

La edad según el tiempo transcurre, va determinando y modificando los caracteres y los hábitos sociales de los individuos tanto los comunicativos como los lingüísticos. En España es habitual que las generaciones más jóvenes estén mejor instruidas.

Existen seis etapas en el proceso de adquisición del lenguaje y estas están determinadas por el entorno del hablante, esto es: adquisición de la gramática básica en la primera infancia, la adquisición del vernáculo entre los 5 y los 12 años, el desarrollo de la percepción social entre los 14 y 15 años, el desarrollo de la variación estilística a partir de los 14 años, el mantenimiento de un uso “estándar” coherente durante la primera etapa adulta, y la adquisición de todos los recursos lingüísticos durante el resto de la etapa adulta especialmente en las personas instruidas y preocupadas por el uso de la lengua.

Para realizar estudios sobre esta variable se toman muestras de edades comprendidas entre 15-20 años aproximadamente. No obstante, la sociolingüística no considera adecuado tomar muestras de menores de 14 años porque aún son inmaduros en el uso de la lengua.

En cuanto a la alternancia de estilos, según Chambers, las variables lingüísticas y la alternancia de estilos se desarrollan junto con la fonología y la sintaxis desde el comienzo de la adquisición del lenguaje. Hay tres periodos formativos: la infancia, la adolescencia (influenciada por redes sociales, jergas, etc.) y la edad adulta joven, en la que se hace uso de la variedad normativa.

Los grupos generacionales y las etapas de adquisición del sociolecto pueden determinar el uso de ciertas variables que marcan diferencias entre niños, jóvenes y adultos. Estos son indicadores de pertenencia a un grupo generacional determinado procedentes de cualquier nivel lingüístico. Entre otros factores el léxico también está determinado por la edad, cuya implicación es el cambio lingüístico, que pertenece a un proceso regular de observación entre generaciones sucesivas.

### **Relación de las variables sexo y edad**

Existen una serie de factores compartidos por los hablantes de una comunidad. A partir de aquí entran en juego las variables como la edad y el sexo; ya que son factores sociales que tienen mayor fuerza y claridad para determinar los usos de una comunidad de habla.

La variable del sexo se presenta de manera independiente. Sin embargo, en algunas ocasiones, se puede relacionar con la de la edad. La interacción entre los procesos biológicos y sociales viene determinada por estas dos variables, haciendo más hincapié en la variable sexo.

Por una parte, nos encontramos con la cuestión sobre las diferencias sexuales cognitivas del lenguaje. Los estudios sobre la socialización de la lengua afirman que su adquisición tiene claras diferencias para niños y niñas, dejando entrever que las niñas adquieren el desarrollo de la lengua a edades más tempranas. Esto tiene cierta relación con que la adquisición de una cultura temprana impacta en el desarrollo de los niños. También cabe decir que en los adultos la competencia lingüística se puede alcanzar por igual en hombres y mujeres, pero siguiendo diferentes vías de desarrollo. Hay estudios llevados a cabo que afirman que la diferencia intelectual entre hombres y mujeres de edad adulta en el uso lingüístico es nula. Sin embargo, se sabe que en algunos países occidentales donde hay variación dialectal las mujeres utilizan la variante de prestigio, mientras que los hombres utilizan la versión más vulgarizada.

Por otra parte, se encuentra la cuestión de que los roles de género se ven afectados por diferencias físicas y emocionales, y no tanto biológicas. Por ejemplo, en países como México, Japón y Samoa pertenecer al sexo masculino y llegar a la vejez son requisitos indispensables para tener cierto estatus y poder político, produce una exclusión femenina de las esferas públicas. También el habla de los niños tiene diferencias respecto al género desde edades muy tempranas, pero la forma en que se diferencia cambia a través del tiempo, de manera que tenemos que considerarla relacionada pero no idéntica a la diferenciación de género en el habla de los adultos (Susan U. Philips, 1999).

### 3.2. Variable social y cortesía del lenguaje

Las investigaciones sociolingüísticas de centros urbanos dan relevancia al factor sexo como variable social. Sostiene que la mujer es más sensible a las normas prestigiosas, los usos que se ajustan a la norma; mientras que los hombres se les adjudica el uso vernáculo y local. Labov (1990) nos dice que existe una fuerte interacción entre clase social y género. En consecuencia, el análisis de estos factores es de gran importancia por los siguientes motivos: en primer lugar, nos permite saber si las prácticas descritas antes se mantienen a lo largo de todo el espectro social o si sólo se producen en ciertos grupos socioprofesionales o socioeconómicos. En segundo lugar, porque a través de esta comparación del comportamiento lingüístico de ambos géneros dentro de cada grupo, podemos conocer el grado de cohesión de los diferentes grupos sociales.

#### Formas prestigiosas y no prestigiosas de habla en el caso de variables sociales estables

Como nos explica Labov (1990), una particularidad de las variables sociolingüísticas es que exponen el estatus al que pertenecen los individuos. De este modo, el lenguaje más culto estará con más frecuencia en los grupos de nivel socioeconómico más alto y el lenguaje vulgar estará entre los grupos más bajos de la escala social.

En cuanto a la variable género/sexo, una tendencia que se encuentra en estudios sociolingüísticos y antropológicos nos dice que las mujeres utilizan más las variantes de prestigio que los hombres. Como se dijo anteriormente, esta forma lingüística se identifica más con la clase de nivel socioeconómico y sociocultural más alto. Al contrario, los hombres aparecen como los promotores de las formas lingüísticas no prestigiosas que, a su vez, se halla más entre la clase trabajadora. Este comportamiento es definido por Fasold (1990:92) como 'norma sociolingüística del género' mientras que Labov (2001: 266) lo define en términos de conformismo lingüístico: las mujeres están más de acuerdo con los ideales de corrección de la comunidad. Ejemplos:

En los datos del cuadro casi todos los valores que son más altos en los hombres son considerados no prestigiosos o estigmatizados en cada una de las comunidades y asimismo, se trata de las formas más frecuentes en las clases bajas.

Valores de algunas variables sociolingüísticas estables en diferentes comunidades según factor 'género'			
	Hombres	Mujeres	Lugar
-/s/ final > [ø]	0,44	0,36	Valdivia (Chile)*
-/s/ final > [ø]	32	27	Rosario (Argentina)**
-/t/ > [θ]	50	67	Burgos (España)*

-/s/ interior > [ø]	71	51	Santiago de los Caballeros (Rep. Dominicana)*
(dh)	54	31	Nueva York (EEUU)*

\*Valores expresados en probabilidades    \*\* Valores expresados en porcentajes

La mayor conciencia lingüística de las mujeres que las lleva a escoger formas más prestigiosas del habla puede ser consecuencia de la mayor presión social y cultural que está sobre ella. Las normas correctas se aplican de un modo más laxo en el caso de los hombres y más rígido en el de las mujeres. Un ejemplo de lo dicho anteriormente está en el análisis del uso de tabúes lingüísticos. De esta manera se ha determinado que las restricciones en el uso de palabras tabúes es mayor en las mujeres que en los hombres, así como en las palabras malsonantes.

En otros estudios se ha comprobado que entre las palabras de uso general los hombres usan los disfemismos un 53% y las mujeres un 27%. En cuanto a la restricción total, las diferencias son mucho mayores: 45% las mujeres y 27% los hombres. En cuanto a los eufemismos los datos nos dicen que los hombres conocen más palabras de este tipo y las emplean el doble que las mujeres (31% vs. 14%). De esta manera se puede afirmar que los hombres poseen una conciencia lingüística tan alta como las mujeres. En consecuencia, los datos nos llevan a pensar que es posible que exista una presión social que haga que las mujeres utilicen las formas de prestigio más que los hombres y que estos sientan la misma presión para que no utilizarlas.

### **Formas prestigiosas y no prestigiosas en el caso de las variables en procesos de cambio**

Según una opinión extendida en la Sociolingüística, los cambios que se producen en el habla son de dos tipos dependiendo de si las formas innovadoras gozan o no de prestigio. Se ha comprobado que las mujeres lideran estos cambios, situación que es aparentemente contradictoria con lo dicho anteriormente. Esta contradicción es explicada por Labov, es expuesta como una paradoja de género: en situaciones estables las mujeres acercan su habla a lo que son los ideales de corrección o prestigio de la comunidad, pero no necesariamente es así en las situaciones de cambio. Por otra parte, Trudgill tiene una opinión diferente: las mujeres lideran la vanguardia de los cambios en los que intervienen las formas lingüísticas de prestigio pero los hombres lideran las no prestigiosas. Por ejemplos: generalmente los cambios propuestos por las mujeres consisten en el abandono de los rasgos de la variante vernácula a la que pertenecen por rasgos propios del lenguaje estándar. Labov encuentra esta tendencia en Nueva York con la pronunciación de [r]. Existe un gran contraste entre las personas que la pronuncian alguna vez: 21% hombres y 40% de mujeres.

Como es de esperar, existen excepciones, este es el caso de Espluga de Francolí. En este lugar alternan tres variantes de vocales para la terminación de palabras en catalán como *pare*. La variante más prestigiosa y la estándar del catalán se ha ido imponiendo lentamente impulsada por los hombres (0,53 vs.0,47)

Por otro lado, la tendencia a seguir un modelo prestigioso, no significa que sea un modelo normativo; o una actitud innovadora. La figura de la mujer se destaca por seguir el prestigio y su capacidad líder en procesos de cambio lingüístico dentro de la comunidad y de un modelo de habla, lo que Labov llama “prestigio encubierto”, alejados de lo normativo o culto y son marcas de masculinidad en los estratos sociales más bajos. Ese prestigio encubierto se adjudica a un grupo y se aleja del prestigio abierto, esto es, el prestigio de comunidad que se asocia a lo correcto y lo normativo.

### **La cortesía verbal.**

Para Lakoff la cortesía viene marcada por tres reglas básicas: la formalidad (donde hay que mantener la distancia), la deferencia (cómo dar opiniones o dejar elegir) y la camaradería (donde se muestra la simpatía). En este caso, las mujeres participan más de la primera y la segunda que de la tercera, de la que los hombres participan con más frecuencia.

Por otra parte, Brown y Levinson (1978/1982: 101-211) teorizan sobre la cortesía, y la dividen en dos tipos: positiva y negativa. La primera abarca los actos del lenguaje que amenazan la imagen social de los individuos. La segunda en cambio afecta al territorio y espacio privado de los interlocutores; es principalmente dominante en culturas occidentales, en las que la intimidad cobra más importancia que en comunidades grupales.

Para estos investigadores, en los grupos socioeconómicos más bajos suele predominar la cortesía positiva, mientras que entre los grupos altos y medios predomina la negativa. Si relacionamos las dos propuestas encontramos que de nuevo las mujeres suelen utilizar las prácticas de los grupos socioeconómicos más altos. Hay dos rasgos del habla femenina que la relacionan más con la cortesía negativa:

1. Las *tag questions* proporcionan ejemplo donde la mujer usa más la cortesía negativa. Son preguntas que no buscan afirmación, sino confirmación usando un estilo menos directo y por ello, más cortés.

2. *La entonación ascendente*. Las respuestas declarativas que asumen la forma de una respuesta, introducen un matiz de cortesía.

## **4. Feminismo sociolingüístico**

Aparece en la década de los setenta por el deseo de provocar un cambio social, conseguir la igualdad y la liberación de la opresión masculina, ya que consideraban al lenguaje sexista.

Las primeras investigaciones sobre el rol del sexo en el lenguaje apuntan a una consideración feminista. Se basa en el dominio social del hombre sobre la mujer, se refleja en los usos lingüísticos de ambos. La sociolingüística feminista en la década de los setenta y ochenta es influenciada por ciertas actitudes políticas y culturales de la época y parte de la idea de que las lenguas son sexistas, por lo que se eliminan los usos discriminatorios de la lengua y se contribuye a eliminar el sexismo de la sociedad. Lakoff piensa que la mujer experimenta la discriminación lingüística de dos maneras:

- En el modo en el que le enseñan a usar la lengua.
- En el modo en el que el uso colectivo del lenguaje trata a la mujer



Un cambio en la posición social de la mujer en la sociedad provocaría un cambio significativo en los usos lingüísticos. Añade que a la mujer se le niega o se le dificulta el acceso al poder con la excusa de que no es capaz de ejercerlo, por su comportamiento lingüístico.

Existen tópicos, prejuicios y lugares comunes hacia la mujer. Lozano lo expone como el silencio frente al ideal masculino. Sin embargo, a una mujer charlatana se la caracteriza como algo negativo.

Los hombres no utilizan algunos colores de “mujer” como beige, crudo, aguamarina o magenta, así como el uso de algunos adjetivos como encantador, lindo o dulce. Ya que puede acarrearle al hombre un deterioro de su reputación.

El conservadurismo femenino en las zonas urbanas, al menos, las mujeres suelen estar más apegadas al uso de las formas estándares (en el marco teórico de la Sociolingüística Variacionista), por lo que en situaciones estables y de cambio lingüístico, tienden al conservadurismo y a una mayor frecuencia en el uso de las formas de prestigio y/o estándares. Por lo que los hombres al contrario.

Otras investigaciones también confirman la relatividad de la idea del conservadurismo femenino. Como ejemplo, en Senegal se utiliza el *wolof* como lengua pero introducen préstamos del árabe y del francés por ser lenguas consideradas de prestigio. No hay grandes diferencias entre hombres y mujeres por la cantidad de préstamos incorporados. Las mujeres en ese caso actúan al igual que los hombres en la incorporación de préstamos para la acumulación de poder simbólico.

Por lo que las mujeres manifiestan un comportamiento doblemente conservador e innovador en esa comunidad de habla.

- El estatus: Tras el supuesto conservadurismo femenino, se piensa que las mujeres son más proclives a la tendencia de obtener estatus a través de sus usos lingüísticos adoptando cambios y nuevas formas que consideran más prestigiosas.
- La solidaridad: Por norma general, se considera que el género masculino suele adoptar las normas vernáculas de su comunidad de habla como señal de identidad y solidaridad grupal. Las mujeres por el contrario, recurren a las formas dotadas de mayor prestigio y estandarización. Por lo que se entiende que serían los hombres los que seguirían más fielmente las pautas variables del habla vernácula.

Según Deuchar, el concepto de solidaridad está más arraigado a los hombres que a las mujeres, esto genera que ciertos tópicos y lugares comunes, sobre todo cuando se aplica estas variables como merca correlación con los datos lingüísticos.

Los roles masculinos y femeninos no son la respuesta automática a la pertenencia a un sexo, es decir, ciertas pautas culturales establecidas se pueden construir en la interacción y podrán ser variables en función del tema, de la situación y de la identidad social que adopte el hablante respecto al interlocutor. Por lo que el significado estilístico-comunicativo obtenido, interactúa con el género o sexo, es decir, asocia un determinado

valor a una expresión lingüística en función del distinto uso que de ese valor se hace entre hombres y mujeres.

### **Género y lenguaje algunas evidencias**

Las investigaciones sobre esta variable a menudo han sacado como conclusión una serie de hechos de singular relevancia: generalmente la mujer muestra una actitud más positiva hacia la norma lingüística y el hombre en cambio hacia la innovación territorial. El prestigio que se les da a las peculiaridades propias de las comunidades convierte el habla en conservador, normativo y culto. Aún y todo, la mujer tiende a seguir este prestigio normativo y a servir como modelo. Las mujeres usan más:

- Reforzadores lingüísticos: adjetivos y adverbios que intensifican al sustantivo o al verbo al que acompañan (*completamente, totalmente*)
- Rellenos verbales, palabras que se utilizan en momentos de silencio (*viste, vale, ya sabes, de acuerdo*)
- Demandas indirectas o compuestas que resultan más corteses, (*acércate* en vez de *ven aquí*)
- Adjetivos vacíos como divinos o encantadores.

(Pearson, Turner y Todd-Mancillas 1985/1993)

Aunque a veces se haya podido pensar que esta diferencia coincide con la categoría gramatical, según una gran cantidad de estudios, se debe más a la interpretación sociocultural del sexo que las comunidades tienen. Según Chambers y Trudgill (1980) la falta de un lugar destacado en la sociedad hace que las mujeres necesiten marcar un estatus social mediante una conducta específica. Además, la falta de cohesión de las mujeres en las redes sociales las obliga a enfrentarse más a menudo a situaciones de formalidad. Es decir, que el lugar del hombre en los intercambios sociales permite que consideren como escasa formalidad muchas situaciones que las mujeres interpretan como más formales. Finalmente, la educación lleva a las mujeres a desempeñar lo que se considera “su” función social siguiendo unas normas de conducta socialmente aceptadas. Con todo, la sociolingüística sostiene la existencia general de la variable basada en diferencias socioeconómicas o raciales.

Los testimonios de diferencias en el habla de hombres y mujeres se remontan a la Roma clásica (Chambers), en textos de los siglos XVIII y XIX, pero es el siglo XX cuando esta diferencia comienza a ser parte de los estudios de los investigadores.

Trubetzkoy aporta información sobre estos rasgos diferenciadores: En el dialecto darjat del mongol al sonido fricativo [x] de los hombres es correspondido por el sonido oclusivo [k] de las mujeres. Otro ejemplo es del ruso hablado en la primera mitad del siglo XX concretamente en la pronunciación de /o/ tónica. Como nos explica Almeida (2000): “esta vocal tiende a ser pronunciada con un reforzamiento de labialización en la primera parte de su articulación y con un debilitamiento en la segunda, de modo que lo que se escucha es una especie de diptongo con labialización descendente. En el habla de los hombres la diferencia de labialización es imperceptible a lo largo de la emisión, mientras que las mujeres tienden a acentuarla”.

Sin embargo, estas investigaciones iniciales adolecen de ciertos prejuicios. Algunos de los prejuicios tienen que ver con las actitudes sexistas de los propios investigadores. Por esta razón, en muchos trabajos después de describir las diferencias del habla entre hombres y mujeres, se considera el habla masculina como estándar y la femenina una especie de habla ‘desviada’ o imperfecta con relación a aquella. Estos prejuicios son el reflejo de una actitud dominante en el pensamiento y en la ciencia de la primera mitad del siglo XX por parte de los hombres. Entre estas investigaciones se encuentran las de Jespersen y Sapir.

## 5. Estudio

### *El habla de los políticos andaluces en Madrid*

A lo largo de esta tesis se realiza un estudio sociofonético de un conjunto de políticos de origen andaluz establecidos en Madrid. El estudio se realiza en un marco temporal de unos cien años, concretamente desde 1923 hasta 2011, pero nuestra fecha de inicio va a ser desde 1988, cuando Rosa Conde, primera mujer ministra, es nombrada Portavoz en el gobierno de Felipe González.

El estudio está dividido en cinco bloques: 1. Los fenómenos de seseo, ceceo y distinción de /s/ y /θ/; 2. La articulación del fonema /x/; 3. La pérdida o mantenimiento del segmento /d/ entre vocales; 4. Realización de consonantes implosivas; 5. Abertura vocálica al final de palabra.

Nosotros vamos a centrarnos en el primer bloque y únicamente en lo referente a la variable género. En este apartado se lleva a estudio la pronunciación de /s/ y /θ/ en posición inicial de sílaba.

En líneas generales se observa una preferencia por la distinción normativa, seguida del seseo y la supresión casi total del ceceo. Tanto en hombres como en mujeres gana la solución distinguidora considerada de mayor prestigio, ya que se encuentra en mayor sintonía con la norma madrileña. Respecto al seseo en lo referente al sexo, los análisis han dado como resultado que las mujeres sesean un 9,5% más que los hombres. Basándonos en diferentes estudios sociolingüísticos, las mujeres son las que utilizan un habla de mayor prestigio lo que aporta al seseo cierto respeto. Del ceceo hay que decir que es casi inexistente en los políticos andaluces, y que la variable sexo no resulta significativa en este apartado. Además, es la propia Academia quien nos dice que “el ceceo se considera vulgar, y los hablantes andaluces escolarizados que no distinguen, sesean” (RAE y ASALE 2011:191).

## Bibliografía

- Almeida, Manuel. (2000). *Sociolingüística*, La laguna, Universidad de la laguna, (2006 2 ed).
- Bravo-García, Eva. (2019, 24 agosto). La variable sexo en la sociolingüística histórica. Recuperado el 22 de noviembre de 2019, recuperado de <https://evabravogarcia.com/la-variable-sexo-en-la-sociolingüística-histórica/>
- Cruz Ortiz, Rocío. (2019). *El habla de los políticos andaluces en Madrid. Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz*. Manjón-Cabeza, Antonio (dir.). Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Larrosa Barbero, Miriam. (2003-2004). “Metodología sociolingüística”, *Anuario de Lingüística hispánica*, vol. 19-20, pp. 141-178. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1708831>
- López Morales, Humberto. (2004). *Sociolingüística* (3ª ed.), Madrid: Gredos.
- Serrano, María José. (2008). El rol de la variable *sexo* o *género* en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción? *Boletín de filología*, 43, 176–178. Recuperado de <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18049/18830>
- Serrano, María José. (2011). *Sociolingüística*. El Cerbal: España.